

DECLARACIÓN DE CIUDAD DE PANAMÁ

Reunidos en el XI Congreso de Economistas de América Latina y el Caribe, los profesionales y académicos de la Región manifiestan su preocupación con los graves problemas que se perpetúan y agravan .

Inicialmente, afirmamos que el desarrollo es un proceso no solamente económico, sino también social y político. No Puede ser medido solo por la variación del PIB, es necesario medirlo también por la satisfacción de las necesidades humanas.

En nuestro continente, la ofensiva del Capital ha conducido a la adopción de políticas macroeconómicas (monetaria, cambiarias y fiscales) que buscan atender solamente a los deseos del mercado. Nos imponen la "Disciplina Macroeconómica" como un dogma. Buscan minimizar el costo del trabajo para maximizar las ganancias; perpetúan el endeudamiento público, incluyendo la deuda externa, como mecanismo de transferencia de renta de los que están en la base hacia los que ocupan el tope de la pirámide social.

Así también operan nuestros sistemas tributarios, fuertemente regresivos, profundizando aun más la ya elevada concentración de la renta y de la riqueza. Los pueblos de América Latina y el Caribe desean el pleno desarrollo de la justicia social, mientras que los caminos apuntados por los apologistas del "Dios Mercado" han sido el recetario neoliberal, que condujo a la crisis de 2008/09 y cuyos productos son la exclusión social, el hambre, la negación al acceso a los servicios públicos esenciales de salud, educación, saneamiento y vivienda, a la precariedad social, y el desempleo

El hecho es que la Región está enfrentando un proceso de desindustrialización, de creciente dependencia de las exportaciones de commodities agrícolas y minerales, de atraso tecnológico, atormentada por los flujos de capitales ficticios y especulativos, que solamente empobrecen los mercados domésticos y conducen a bajo crecimiento condenando a grandes segmentos de los pueblos a vivir por debajo de la línea de pobreza.

Nos preocupa fuertemente la situación de la juventud latino-americana y caribeña, con las decenas de millones de jóvenes, hombres y mujeres, sin acceso a la educación de calidad, sin perspectivas de trabajo decente y bien remunerado, vulnerables al asedio de los trust del narcotráfico y de la criminalidad, con las decenas de millares de muertos cada año en la selva de las grandes metrópolis.

También la corrupción es una plaga que asola nuestro continente, una corrupción sistémica que permea las relaciones promiscuas del mundo empresarial con los poderes ejecutivo, legislativo y judicial.

En el plano geopolítico, observamos que los golpes militares, que tan tristemente marcaran la región en las décadas de 1960 y 1970, han sido sustituidos por los golpes parlamentarios, como en Brasil, Honduras y Paraguay. En Brasil, la mayor economía regional, el gobierno que perpetró el golpe viene desde mayo de 2016 promoviendo un fuerte retroceso social, con la retirada de derechos y la liquidación del patrimonio público.

Debe ser destacado que la llegada de Trump a la presidencia de los Estados Unidos representó la profundización de los ataques del imperialismo a las naciones del continente. Recrudesció el bloqueo económico a Cuba, solapando los esfuerzos de distensión iniciados con Obama. En Colombia, la difícil implementación de los Acuerdos de Paz entre el gobierno y las FARC se agrava por la insistencia del gobierno estadounidense de imponer la fumigación aérea como parte de la guerra anti-narcóticos.

En Puerto Rico, busca estrangular la economía local, tan fuertemente dañada por el huracán María, estableciendo un supragobierno colonial para pagar la deuda en detrimento del pueblo. En México y otros países de centroamérica, impone fuertes restricciones a los flujos migratorios y amenaza con deportar a millones de personas. En la Venezuela chavista, Trump amenaza al gobierno con la intervención militar y amplía el apoyo a los empresarios locales en sus movimientos explícitos de sabotaje económico, buscando asfixiar el país. Y para Nicaragua se proyecta la Nica-act que limitará los flujos financieros a niveles insostenibles.

En gran parte del continente, vivimos la realidad de regímenes que tienen por objetivo promover los ingresos de los banqueros, rentistas y capitalistas, nacionales e internacionales, explotadores de las riquezas de nuestros países a costa del sudor y lo sangre de nuestros pueblos.

Es tarea de los economistas, en sus organizaciones profesionales y en la academia, defender la aplicación de la teoría económica en pro de las naciones y del bienestar de todos los pueblos del continente latino-americano y caribeño, buscando la integración económica, social y política de nuestras naciones de forma plena y soberana.

Ciudad de Panamá, 20 de octubre de 2017.